

tuno para pedir que el Calvario y la cruz, cuando vemos en él por la misericordia de Jesus, á un ladron arrebatarse el reino de los cielos.

▶▶▶▶▶:◀◀◀◀◀

DIA SIETE.

San Marcos, papa y confesor.

San Marcos, natural de Roma, é hijo de Prisco, varon de reconocida virtud, recibió de este una educacion conveniente al espíritu de la religion cristiana, y á la carrera eclesiástica á que fué muy inclinado. Entró en el clero de la ciudad, y en él estuvo sirviendo á Dios con mucho fervor, distinguiéndose principalmente por su celo y su caridad en la persecucion, que habiendo calmado en Occidente á principios del año 305, volvió á suscitar poco despues el emperador Majencio. San Marcos se hizo superior á los peligros que amenazaban á la Iglesia, despreciándolos por atender á sus necesidades: velaba continua y cuidadosamente por la salvación de los fieles, y empleaba los intervalos de libertad que concedian los paganos en exhortar y fortalecer para el combate á los confesores de Jesucristo, porque sabia que el comun enemigo no da tregua ninguna, y que en general son mas terribles sus lazos en el tiempo de la calma.

El reconocimiento y justo aprecio que se tenia de sus virtudes, y los muchos servicios que habia prestado á la Iglesia, lo elevaron á la silla pontificia que habia vacado por muerte del papa San Silvestre. La ceremonia de la instalacion se celebró en 18 de Enero del año 336; mas apenas tuvo el lugar suficiente para reconocer su rebaño, sin poderle ser tan útil como probablemente le hubiera sido, porque Dios lo separó de él y de este mundo, despues de un pontificado de ocho meses y veinte dias. Murió en 7 de Octubre, y fué enterrado en el cementerio de Balbina, llamado antiguamente de Pretestato, y que el mismo santo papa habia embellecido, por respeto y veneracion á las reliquias de los mártires que reposaban allí. Según el pontifical, publicado por Anastasio, San Marcos canstruyó dos iglesias, una en la via Ardea, donde estaba el cementerio referido, y otra en el recinto de la ciudad.

Su nombre, y el del lugar de su primera sepultura, se encuentran en este dia en el antiguo calendario romano formado en tiem-

po del papa Liberio, sucesor de San Julio, quien lo habia sido de nuestro santo, y en otro del siglo VII ú VIII, lo que demuestra cuán antiguo es su culto en la Iglesia. Parece que su cuerpo estaba entonces todavía en Roma, donde habia una iglesia de su nombre, mencionada en el primer concilio que se tuvo en esta ciudad en tiempo del papa Simaco, á fines del siglo V. Se dice que despues fué trasportado á la ciudad de Florencia, en Toscana, y que allí fué honoríficamente depositado en la iglesia de San Lorenzo.

La Epístola es del capítulo VII de la de San Pablo á los hebreos.

Hermanos: Hubo en la ley antigua muchos sacerdotes sucesivamente, porque la muerte les impedia que durasen siempre; mas como Jesus siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio. De aquí es que puede perpetuamente salvar á los que por su medio se presentan á Dios, como que queda siempre vivo para interceder por nosotros. A la verdad, tal como este nos convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, immaculado, separado de los pecadores, y mas elevado que los cielos: que no tuviese necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer todos los dias sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo; porque eso lo hizo una vez sola ofreciéndose á sí mismo.

El Evangelio es del capítulo XXIV de San Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Velad, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Sabed, pues, esto, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa. Pues asimismo estad vosotros igualmente apercebidos, porque á la hora que ménos penseis ha de venir el Hijo del hombre. ¿Quién pensais que es el siervo fiel y prudente constituido por su señor sobre su familia para repartir á cada uno el alimento á su tiempo? Bienaventurado el tal siervo á quien, cuando venga su señor, le hallare cumpliendo así. En verdad os digo que le encomendará la administracion de todos sus bienes.

MEDITACION.

Sobre las excelencias y dulzuras del amor divino.

Considera que si el amor humano alcanza tanto en el cariño y la fineza, mucho mas y de un modo mas noble y delicado, llega

alcanzar el amor divino. Aquel no puede pasar de los límites de un orden inferior, cual es el natural; y éste, sacrificando todo lo de este orden en obsequio del amado, se eleva al orden sobrenatural ó de la gracia, y en él hace finezas y sacrificios de un mérito excellentísimo, digno del Dios de amor que lo ha inspirado en la alma. Las expresiones del amor humano, envuelven casi siempre un concepto bajo y mezquino, y si quieren elevarse á uno sublime, resulta que éste es falso, ésto es un vano juego de voces que nada contiene que sea real y verdadero; y que, si muchas veces no expresa lo imposible, por lo menos termina en la criatura, que siempre es limitada y defectible. Mas la expresion del amor divino siendo sincero y de todo corazon, carece de todos aquellos vicios y deformidades, y envuelve un concepto verdadero y propio, que es en realidad lo que expresa, y expresa nada menos que la tension al bien sumo, cuya posesion es efecto de este mismo amor, cuya union es posible en toda perfeccion, y cuya fruicion ó gozo santifica al hombre y de terreno lo hace espiritual; al paso que el amor humano, de espiritual hace al hombre carnal, y aun llega á embrutecerlo de manera, que extinguiendo en él, por decirlo así, aun la misma racionalidad, le hace perder la nobleza de su ser.

Considera, que atendidas las diferencias que hemos notado entre el amor divino y el humano, cuanto hallamos en este de vano y de ruinoso, hallamos en aquel de útil y provechoso. Los suspiros de una alma, sus gemidos, sus afectos y aspiraciones con todo el ejercicio interior de su amor, la purifican de sus menores faltas, y la hacen avanzar en la virtud, á la manera de un viento favorable, que soplando en popa de la nave, así como disipa los vapores nocivos, la hace correr en la inmensidad de los mares, adelantando siempre en su camino. El aprecio con que el divino Esposo ve en los Cantares el cariño y finezas de su amada, es la prueba mas clara de la excelencia de su amor. El mismo se muestra tan arrebatado de la vehemencia de este poderoso afecto, que no anhela otra cosa que amar y ser amado. Tal conoce la esposa cuando nos dice: Ved aquí que mi Amado esta de la parte de afuera de mi habitacion, mirando por las ventanas, acechando por los cancelos. Mientras la Esposa es viadora, mientras peregrina por el desierto de esta vida, no ve al Esposo sino por entre los velos que le ocultan; y aun que para él la Esposa siempre está patente, se porta con ella de modo que no quiere atenerse á lo que ve, sino que ella se le mues-

tra como debe, mediante el ejercicio de la virtud; pues debe amerritarse con obras, y Dios busca en ella este mérito para premiárselo con la recompensa eterna. Por eso le dice mas adelante en el sagrado Cántico. Levánte, amiga mia, hermosa mia, y ven: Paloma mia; por entre las aberturas de las peñas, en las concavidades de los muros muéstrame tu rostro; suene tu voz en mis oidos; porque tu voz es dulce, y tu cara hermosa por extremo. El rostro de la Esposa es el aspecto que presenta su alma informada de la gracia, poseida de la caridad, y adornada de las virtudes; bajo de este aspecto ella es hermosísima á los ojos de su Dios, y forma sus delicias. Su voz de devocion y de virtud, de amor y de piedad, de alabanza y bendiccion, glorifica al Señor y suena dulcemente en sus oidos. Hé aquí una voz que penetra los cielos y llega al trono mismo del Dios de la Magestad: hé aquí un rostro que es imágen de la bondad de Dios, y que por tanto se atrae sus miradas, y se concilia sus complacencias. ¡Ah! Encendamos en nuestro corazon el amor á la virtud; entreguémonos al amor santo de nuestro Dios. El es el que nos confiere un bien real, haciendo que nuestro corazon se sacuda de su entorpecimiento y se purifique de su iniquidad; que adquiera las virtudes con que se produce en él una bondad verdadera é intrínseca, que despojándolo del hombre viejo, lo hace ser un hombre nuevo delante de Dios.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Apenas hay cosa mas delicada ni que requiera mayor diligencia y cuidado, que la conservacion de la virtud en una alma que va en adelantamiento, especialmente si toca ya la perfeccion. En tales circunstancias el Esposo divino encarga mucho que se ande á caza de las pequeñas zorras que destrozán la viña, esto es, que se persigan las pequeñas faltas, los defectos mas leves que pueden ser principio de caida ó de extravío en aquella alma. Mientras mas sublime es la virtud, es mayor el peligro de dar en el escollo de la vanidad ó de alguna otra especie de soberbia, y la mas ligera falta basta para exponer á una alma. El mejor medio de precaucion es una constante y profundísima humillacion, y la mas rendida y ciega obediencia á los mandatos del superior ó director espiritual.

JACULATORIA.

Sed para mí, Señor, un Dios protector y una casa de refugio, para que me salveis.

LECCION.

Sobre las últimas palabras del Ave Maria.

No será extraño que intentemos explicar por las últimas palabras de la oracion del Ave María: "Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen," la permanencia de la Virgen Santísima en el mundo despues de la Ascension de su divino Hijo y su muerte dulcísima y Asuncion en cuerpo y alma á los cielos, si atendemos al fin con que nuestra Señora permaneció en el mundo, y á las gracias singulares que debió merecer en su muerte y Asuncion para sus devotos, así como al contenido de esta deprecacion. No por esto queremos dar á entender que ésta tenga ó abrace un sentido misterioso, cuando sus expresiones, por su objeto tan interesantes, son en sí mismas y en el concepto que envuelven bien sencillas; pero sí que bien considerado este, nos dá luces y argumentos para hacer aquella explicacion y por ella conocer mejor su importancia.

Si no supiéramos el estado del mundo, y con especialidad la disposicion del pueblo judío, cuando Jesucristo subió á los cielos, por una parte, y por otra la terneza de la recién nacida Iglesia, pudiéramos preguntar: ¿por qué Jesucristo, que habia ya concluido su mision y terminado su vida mortal, y el demas tiempo que tuvo á bien dedicar á la manifestacion ó pruebas de su resurreccion, y que así como fué amado de su Madre Santísima mas que de todas sus criaturas, así la amó mas que á todas ellas, la deja aún en el mundo cuando parecia mas propio de su amor y liberalidad que premiasse de una vez á aquella su tiernísima Madre que tan bien lo habia servido, y que habia trabajado y padecido con él hasta el fin y término de su grande obra, y aun se puede decir que mas allá; pues ya que su Hijo santísimo habia espirado, y el sacrosanto cuerpo recibe la herida que no siente, aunque sí le es de ultrage, su Madre que aun vive, la recibe en su alma, dice San Bernardo, así como en ella siente recrecer su dolor en los últimos oficios de la piedad, y en todos y cada uno de los instantes que pasan hasta la aparicion de su Hijo resucitado? Pero supuesta aquella noticia, es tan obvia la respuesta, que no tenemos necesidad de expresarla. María en el Calvario es constituida Madre nuestra en la persona de San Juan; por manera, que si terminó su obra, es decir, los oficios de Madre con su divino Hijo Jesus, hasta recibirlo resucitado y verlo subir á los

cielos triunfante y glorioso, los comienza ahora con la recién nacida Iglesia, tierna infante que necesita de todos los cuidados, de la crianza y educacion de una Madre tan amante y zelosa.

En calidad de tal quiere el Espíritu Santo hacerla su cooperadora á la obra de nuestra justificacion. Por esto dispone que se retire al cenáculo con los Apóstoles y discípulos á esperar su venida, en la que con la publicacion de la nueva ley é iluminacion y santificacion de los Apóstoles y discípulos congregados en cuerpo de Iglesia, la habia de mostrar, no como cabeza visible de la Iglesia que hubiera de gobernar y regir, sino como Madre de aquella que no solo es esposa sino tambien hermana de su Hijo santísimo, como se dice en los Cantares.

En efecto, tales son los oficios que desempeña María para con la Iglesia. Su poderosa intercesion alcanzaba á los fieles grandes socorros de gracia y de virtud, con que se nutrian y robustecian espiritualmente: sus acciones todas eran su eficazísimo ejemplo á que arreglaban las suyas; y sus palabras un incentivo el mas poderoso á la práctica de la virtud. Su presencia sola, y aun la sola noticia de que existia en la tierra, consolaba su espíritu angustiado, y les inspiraba ánimo y valor para arrostrar los peligros y recibir los golpes de la persecucion. Los mismos Apóstoles, dice el abad Ruperto, recibian de ella instruccion en lo que el Espíritu Santo no tuvo por conveniente descubrirles; en fin, era el oráculo y la Maestra de los mismos doctores. Así llena María, así ejerce los oficios de Madre con la Iglesia; hasta que creciendo ésta en multitud de hijos, y estendiéndose y afirmándose por todas partes con la predicacion de los Apóstoles y fundacion de las sillas episcopales, se presentó ya con la robustez y los brios de la juventud.

Entonces esta Madre incomparable, este prodigio de santidad, esta Hija, Madre y esposa de Dios Trino, arrebatada del incomprendible amor en que se abraza, á cuya accion habia resistido por divina virtud para no partir ántes, vuela, en fin, á su centro, apartándose realmente con la presencia corporal de la Iglesia; pero no apartando de ella en manera alguna su amparo, su asistencia, su cuidado y su amor.

San Juan Damasceno y otros padres, fundados en una antigua tradicion, aseguran que los Apóstoles y algunos discípulos que se hallaban en diversos puntos empleados en el ministerio apostólico, fueron trasladados á Jerusalem por ministerio de ángeles para asis-

